



## Capítulo 905: Portador de Malas Noticias.



La sombra se escondió en la ladera de un alto acantilado, observando la amplia carretera que se extendía hacia el norte entre la montaña y el océano. El mundo estaba oscurecido por una pared blanca de nieve, pero se podían sentir ligeros temblores recorriendo el suelo.

Algo se acercaba.

Unos momentos más tarde, dos puntos brillantes aparecieron dentro de la tormenta de nieve, creciendo lentamente a medida que su fuente se acercaba. Luego, potentes rayos de luz atraviesan la tormenta de nieve, haciendo que la sombra cambie de posición.

... A varios kilómetros de distancia, Sunny frunció el ceño con expresión preocupada.  
'Gente.'

Lo que se acercó desde el norte no fue un enjambre de Criaturas Pesadilla ni una monstruosidad pesada, sino una pequeña procesión de transportes civiles, acompañada por un puñado de vehículos militares. Atravesaron la tormenta de nieve y rodaron por la carretera a baja velocidad. Varios de ellos parecían maltrechos y apenas funcionaban. Se podía ver a los soldados manejando las torretas, temblando de frío.



Su ceño se hizo más profundo.

"¿Qué hacen aquí?"

"...Brillo. Lleva el Rhino al borde de la carretera costera"

Dejando atrás el cadáver del demonio muerto, Sunny caminó hacia adelante. Unos minutos más tarde, estaba parado sobre la superficie cubierta de nieve de la carretera, con el Rhino detrás de él. Su silueta se dibujaba contra el fondo de la tormenta de nieve gracias a los rayos de dos potentes focos.

El convoy ya estaba cerca, pero aún no lo habían notado.

Al golpear el suelo con el extremo del Cruel Sight, Sunny dudó por un momento y luego activó el encantamiento [Light Eater].

Inmediatamente, la hoja plateada de la lanza brilló con una luz brillante. Era como si un pequeño sol floreciera en su mano. En algún lugar detrás, Belle y Dorn





emergieron del APC, portando sus armas con expresiones cautelosas. Samara había subido al techo del vehículo y ahora estaba recostada sobre él, apoyando su barbilla en la culata de su rifle.

Los otros tres Irregulares permanecieron dentro, protegiendo al Profesor Obel y a Beth.

El resplandor de Cruel Sight era demasiado intenso como para pasar desapercibido. Finalmente, los soldados que protegían el pequeño convoy reaccionaron, girando las torretas en dirección a la amenaza desconocida.

Sus rostros estaban tensos y asustados. El vehículo que iba delante redujo la velocidad.

'Espero que esos tontos no empiecen a disparar a ciegas...'

Usando la Roca Extraordinaria y su encantamiento [Sonoro], Sunny aumentó el volumen de su voz. Tranquilo y opresivo, atravesó la carretera, atravesando fácilmente el aullido del viento.

"Este es el Capitán Sunless de la Primera Compañía Irregular. Piénselo dos veces antes de disparar".

Afortunadamente, los soldados parecían haber conservado al menos parte de su compostura. Ninguna bala voló en su dirección... no es que una bala mundana pudiera causarle un daño grave, y mucho menos arañar la superficie de la Cadena Imperecedera.

Unos minutos más tarde, el vehículo líder del extraño convoy se detuvo bruscamente no muy lejos del Rhino, lo que obligó a los transportes a seguir su ejemplo. Una figura con uniforme militar emergió de allí, vaciló un momento y luego se dirigió hacia Sunny. A juzgar por la falta de una Memoria tipo armadura y la forma en que el hombre se aferraba al cuello de su abrigo, temblando de frío, el suyo era un humano mundano.

Mientras el soldado caminaba, las sombras de Sunny se acercaron al convoy y lo estudiaron. Los transportes estaban llenos de civiles asustados y sus acompañantes militares eran pocos y espaciados. Todos parecían estar en mal estado, cansados y entumecidos. Había mujeres, niños y ancianos entre los refugiados, todos asustados y exhaustos, pero no muchos hombres.

Y no había ni un solo Despertado entre ellos.

El humor de Sunny se volvió cada vez más oscuro.





Finalmente, el soldado se acercó lo suficiente para verlo. Levantando una mano para protegerse los ojos de las luces del Rhino, murmuró con voz sorprendida: "Realmente es el Diablo..."

Sunny lo miró con el ceño fruncido.

"Puedo oírte, ¿sabes?"

El soldado se estremeció y luego bajó la mano, tratando de mantenerse firme.

"¡Oh... señor! ¡Lo siento, señor!"

Su voz, a pesar del esfuerzo por sonar profesional, sonaba atormentada.

Sunny suspiró y sacudió la cabeza.

"A gusto."

Luego, miró por encima del hombro del hombre hacia el maltratado convoy, preguntándose qué estaba haciendo allí.

"Por favor, explica quién eres y por qué estás en esta zona. Pensé que el Primer Ejército abandonó el extremo sur del Centro Antártico".

El soldado permaneció en silencio un rato. Finalmente, dijo: "Señor, debe saber que nuestra división sufrió grandes pérdidas cuando... cuando la capital de asedio que estábamos construyendo fue destruida. Un número suficiente de nosotros tuvimos tiempo de evacuar, llevándonos a los civiles con nosotros. Sin embargo, el Las consecuencias fueron... caóticas."

Sunny no conocía los detalles de cómo la ciudad había sido destruida, excepto que lo había hecho un titán. Sin embargo, podía imaginar el pánico y el caos que se habían producido después. El asintió.

El hombre dejó escapar un profundo suspiro.

"La mayoría de los que escaparon se retiraron al norte, pero para muchos de nosotros, esa dirección fue cortada. Reunimos a tanta gente como pudimos y finalmente nos dirigimos al sur..."

Algo en esa historia no le sentó bien a Sunny. Interrumpió al soldado cansado: "... ¿Llegaste hasta aquí conduciendo por la carretera?"

Permanecer tan cerca del océano era demasiado peligroso. Ni siquiera Sunny se atrevió a elegir ese camino conveniente, pero terrible. ¿Cómo sobrevivió un grupo de soldados mundanos?

El rostro del hombre se volvió sombrío. Se demoró un rato y luego dijo con gravedad: "Había muchos más transportes en el convoy al comienzo, Capitán. Estos... estos





son sólo los que quedan. Tengo trescientos cuarenta civiles libres en mi cuidado, y cuarenta soldados."

Sunny suspiró.

"Ah."

Ahora las cosas tenían mucho más sentido.

De mal humor, preguntó:

"¿No hubo ningún Despertado ayudándote?"

El soldado meneó la cabeza.

"Los hubo. Se quedaron atrás para ganarnos tiempo. Eso... eso fue hace una semana, señor".

Sunny pensó que entendía el panorama completo... excepto por una cosa, la más importante.

"¿Por qué venir tan al sur?"

Miró fijamente al hombre durante un rato y luego preguntó directamente: "¿Pero por qué te dirigirías aquí, precisamente entre todos los lugares? ¿Por qué no dar la vuelta y dirigirte hacia el norte, a una de las capitales de asedio que quedan?"

La respuesta pronto llegó, haciendo que el rabillo del ojo se moviera.

"Evacuación, señor. Después de que el caos inicial se calmó, los escoltas Despertados... todavía estaban vivos, en aquel entonces... recibieron órdenes a través del Reino de los Sueños. Debíamos proceder a una instalación llamada LO49, encuentro con el acorazado Ariadne. Se supone que nos estará esperando allí, y escaparemos. Aunque... llegamos un poco tarde, sólo uno o dos días.

Sunny se quedó mirando, sin palabras. El soldado de repente pareció emocionado: "¡Capitán Sunless, señor! ¿Ha venido de esa instalación? ¿Lo enviaron para escoltarnos el resto del camino?"

Expuesto a esa mirada esperanzada, Sunny sintió un sabor amargo en la boca.

Se demoró en la respuesta, pero su Defecto sólo le permitió permanecer en silencio durante un tiempo.

...Finalmente, abrió la boca y dijo simplemente:

"No. El Ariadne fue destruido y el LO49 se perdió. Lamento decir esto, soldado... pero usted y sus hombres han llegado hasta aquí para nada".

